



Gerión. Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56971>EDICIONES
COMPLUTENSE

Veronica BUCCIANTINI, *Studio su Nearco di Creta. Dalla descrizione geografica alla narrazione storica*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2015, 251 pp. [ISBN: 88-6274-643-4].

El presente libro recoge, debidamente reelaborada y aumentada con la bibliografía más reciente, la tesis doctoral que su autora defendió en la Universidad de Florencia en 2006, bajo la dirección de otra destacada especialista en la geografía histórica del mundo antiguo, la profesora Serena Bianchetti. Como el título indica, se trata de una monografía centrada en la figura de Nearco de Creta, almirante de la flota de Alejandro Magno y autor de uno de los más relevantes periplos de la Antigüedad, que, básicamente, fue transmitido por Estrabón y Arriano de Nicomedia, ya que –como historiador de Alejandro perteneciente a la primera generación, es decir, aquella de los intelectuales que acompañaron al macedonio en su expedición– su obra ha pervivido de manera fragmentaria.

El libro se estructura en seis capítulos, dedicados, respectivamente, a la biografía de Nearco, al periplo realizado bajo su mando entre la desembocadura del Indo y el golfo Pérsico, a los aspectos que podrían denominarse como “científicos” dentro de la obra en la que se plasmó dicho periplo, a la relación entre Alejandro y Nearco, al propio periplo como narración histórica y, por último, a la figura de Nearco como escritor. A esto han de añadirse unas conclusiones, una edición del periplo completo –esto es, de la versión conservada entre los capítulos 17 y 42 de la *Indiké* de Arriano– basada en la edición crítica realizada por Roos y Wirth en su segunda edición de 1967, una sección de mapas e imágenes, así como diversos índices de fuentes empleadas, nombres, topónimos y aspectos notables. Cierra el libro un abundante elenco bibliográfico, pertinente y puesto al día.

No creo equivocarme al afirmar que se trata del más importante estudio dedicado a Nearco durante las últimas décadas, si bien el personaje no había recibido todavía un estudio tan completo como el que Truesdell S. Brown dedicó en el lejano 1949 a la figura de Onesicrito, timonel de la nave de Alejandro y otro destacado historiador de esa generación de intelectuales que acompañó a Alejandro. Todos los aspectos concernientes a su vida, obra y circunstancias históricas son tratados en detalle. La autora ha madurado y profundizado en una gran cantidad de detalles hasta hacer accesible la figura y los logros de este singular personaje, que estuvo dentro del círculo más cercano de colaboradores de Alejandro Magno y emprendió, por encargo del conquistador, una aventura de dimensiones épicas, comandando una flota por el océano Índico con el objetivo de recabar informaciones acerca de las costas y aguas de Sindh, de Gedrosia, de Carmania y del golfo Pérsico hasta Chatt el-Arab.

Tras los dos primeros capítulos, dedicados, como se ha dicho, a analizar la biografía del almirante y el periplo en sí, tenemos un tercer apartado especialmente interesante porque está dedicado a las observaciones “científicas” realizadas por Nearco, tales como la posición de las sombras y de las estrellas, fundamentales para guiar

la navegación, sobre los vientos “etesios” o monzón de verano, los ríos de la India, la flora, la fauna –especialmente el primer encuentro conocido de unos griegos con ballenas– y la etnografía –con la presencia de los brahmanes, que Nearco, a su vez, dividió entre consejeros reales y filósofos naturales–.

El capítulo cuarto hace que no decaiga el interés, pues en él se estudia el vínculo existente entre Alejandro y Nearco; es evidente que el conquistador le encargó personalmente la dirección de la navegación desde el Indo hasta el Éufrates, entre otros motivos, para refutar las teorías de su maestro Aristóteles, que había hecho del Indo y del Nilo un solo curso fluvial que conectaba Asia con África sin interrupción oceánica de por medio. Sin duda, tanto la experiencia autóptica de los griegos como las informaciones obtenidas de los indígenas ayudaron a cambiar tal visión e hicieron posible el proyecto de emprender esa navegación.

Uno de los aspectos más innovadores presentados por la autora consiste en explicar algunos de los pormenores de la obra de Nearco haciendo referencia a lo –poco– que sabemos acerca de su situación personal en el momento en que la dio a conocer: el imperio de Alejandro había sido dividido entre sus sucesores. Nearco no había asumido –o no le habían dejado asumir– ningún papel importante en ninguna de las cortes helenísticas y, por motivo de esa insignificancia, la autora establece la hipótesis de que Nearco hubiese reelaborado su diario de a bordo para ganarse la confianza de algún soberano helenístico –como Antígono Monofthalmo o Demetrio Poliorcetes– al afirmar que había guardado una relación de extrema confidencialidad y cercanía al difunto soberano.

El valor literario de la obra de Nearco es objeto de análisis en el capítulo quinto. Una vez aceptada por prácticamente todos los especialistas en la materia la existencia de una reelaboración literaria del “cuaderno de bitácora” redactado por el almirante a lo largo del periplo, conviene valorar los elementos que, simultáneamente, acercaron esa reelaboración al terreno de la épica. Es cierto que Nearco no descuidó en absoluto la recogida de todos aquellos elementos prácticos que, en origen, habían conformado el motivo de su navegación: medidas de distancias, descripciones de vientos, de ríos, de animales y plantas, etc. De esta forma, el almirante habría conformado una obra con diversos niveles de lectura, donde se fundirían las informaciones de impronta realista con un ambiente, en ocasiones, de una notable fantasía, diseñado para la glorificación tanto de Alejandro como del propio autor.

Junto a ese núcleo central conformado por el relato de la navegación emprendida entre el Indo y el golfo Pérsico, la autora, con buen criterio, no ha desdeñado la relevancia de otros episodios de la expedición que, asimismo, fueron objeto de atención por parte del marino cretense, tales como el enrarecido ambiente donde se dispersaron los rumores sobre la posible muerte de Alejandro después de haber sido herido por los malios en la India, el episodio del suicidio del sabio Cálano y el dramático cruce del desierto de Gedrosia –episodios estos dos últimos de los que Nearco no pudo haber sido testigo–. Con estos elementos elabora la autora la hipótesis –muy sólida, según mi opinión– de que Nearco habría ampliado su originario diario de a bordo hasta componer una historia de la expedición de Alejandro, al menos, desde la construcción de la flota junto al río Hidaspes.

El capítulo sexto se detiene a analizar la figura de Nearco como escritor, abarcando el análisis de sus posibles fuentes y modelos, entre los que estuvieron los poemas homéricos, Heródoto, Escílax de Carianda, Ctesias de Cnido y, con las necesarias dudas metódicas, Onesícrito de Astípilea, de quien no se sabe con certeza cuándo

dio a conocer su relato sobre Alejandro. La autora concluye su investigación sugiriendo la posibilidad de que Nearco hubiese compuesto su obra en el entorno de la corte de Antígono Monofalmo, quien se había rodeado de un grupo relativamente numeroso de historiadores y otros literatos.

Se trata de un libro imprescindible para conocer la vida y los escritos de Nearco, así como algunos aspectos de la expedición de Alejandro de los que su almirante tuvo noticia de forma directa o indirecta.

Manuel ALBALADEJO
Universidad de Valencia
manuel.albaladejo@uv.es